

ASOCIACIÓN BÍBLICA ESPAÑOLA / 56  
INSTITUCIÓN SAN JERÓNIMO

# ROMANOS 5

La vida de los justificados por la fe y su fundamento,  
la reconciliación por nuestro Señor Jesucristo



ALFONSO LOZANO LOZANO

*evd*

## ÍNDICE GENERAL

SIGLAS Y ABREVIATURAS .....	15
PRÓLOGO .....	19
PREFACIO .....	21

### INTRODUCCIÓN:

#### ESTADO DE LA CUESTIÓN. METODOLOGÍA

1. La problemática de Rom 5 .....	28
2. Las diferentes soluciones: límites y aportaciones .....	32
a) <i>Las explicaciones basadas en un esquema o género literario ...</i>	32
b) <i>Las hipótesis que apuestan por la descomposición de la carta .....</i>	36
c) <i>La influencia de otras cartas .....</i>	37
d) <i>La atención a nuevos criterios .....</i>	39
3. El análisis crítico-literario y la dimensión teológica de la carta: el método a seguir .....	42

### PRIMERA PARTE:

#### UNA MIRADA DE CONJUNTO

#### CAPÍTULO I:

LA FUNCIÓN DE ROM 5 .....	47
Introducción .....	47
1. El contexto precedente .....	48

2. El papel del c. 5 en la carta a los Romanos .....	50
3. El contexto posterior .....	52
4. La unidad de Rom 5 y la relación entre sus partes .....	53

CAPÍTULO II:

APROXIMACIÓN LITERARIA A ROM 5,1-11 .....	55
1. Análisis literario .....	55
2. Notas de crítica textual de Rom 5,1-11 .....	60

CAPÍTULO III:

APROXIMACIÓN LITERARIA A ROM 5,12-21 .....	63
1. Análisis literario .....	63
2. Notas de crítica textual de Rom 5,12-21 .....	67

SEGUNDA PARTE:

LOS FRUTOS DE LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE (Rom 5,1-11)

CAPÍTULO I:

ROM 5,1: «HABIENDO SIDO JUSTIFICADOS, POR TANTO, MEDIANTE LA FE TENEMOS PAZ CON DIOS» .....	71
1. Δικαιωθέντες οὖν ἐκ πίστεως .....	72
a) <i>Una expresión referida a un acontecimiento de la historia de los creyentes</i> .....	75
b) <i>Los acontecimientos decisivos: la primera acogida del Evangelio y el bautismo</i> .....	76
2. εἰρήνην ἔχομεν πρὸς τὸν Θεὸν .....	82
a) <i>Un problema de crítica textual</i> .....	82
b) <i>El significado de εἰρήνην</i> .....	85
3. La mediación de nuestro Señor Jesucristo .....	88

CAPÍTULO II:

ROM 5,2: LA GRACIA EN LA QUE ESTAMOS Y NOS GLORIAMOS, EN LA ESPERANZA DE LA GLORIA DE DIOS .....	91
1. ¿De qué gracia se trata? .....	92
2. El sustantivo προσαγωγή y el dativo τῇ πίστει .....	98

ÍNDICE GENERAL

3. El objeto de nuestro gloriamos: «La gracia en la que estamos».....	101
4. La esperanza de la gloria de Dios .....	104
CAPÍTULO III:	
ROM 5,3-4: NOS GLORIAMOS EN LAS TRIBULACIONES..., QUE ENGENDRAN ESPERANZA .....	107
CAPÍTULO IV:	
ROM 5,5: LA RAZÓN DE QUE NUESTRA ESPERANZA NO DEFRAUDE .....	111
1. ¿Cuál es «la esperanza que no defrauda»? .....	111
2. La expresión ἡ ἀγάπη τοῦ Θεοῦ .....	114
3. El perfecto ἐκκέχυται .....	116
4. El momento de la recepción del amor de Dios y del Espíritu Santo .....	116
CAPÍTULO V:	
ROM 5,6-10: EL AMOR DE DIOS..., FUNDAMENTO DE «ESTA ESPERANZA» .....	121
1. La excepcionalidad y la superioridad del amor de Dios (vv. 6-8) .....	121
a) <i>La repetición del adverbio ἔτι: su finalidad</i> .....	122
b) <i>Las expresiones ὑπὲρ δικαίου e ὑπὲρ τοῦ ἀγαθοῦ</i> .....	126
c) <i>El valor de la partícula γάρ</i> .....	129
d) <i>La grandeza del amor de Dios manifestada     en la entrega de Cristo «por nosotros»</i> .....	131
2. El culmen de nuestra esperanza: la salvación del día de la ira y el don de la resurrección de la carne (vv. 9-10) .....	134
a) <i>La expresión ἐν τῇ ζωῇ αὐτοῦ</i> .....	134
b) <i>El verbo σωθησόμεθα: El don de la resurrección     de la carne</i> .....	139
c) <i>La primera mención a la «reconciliación»</i> .....	141
CAPÍTULO VI:	
ROM 5,11: POR TERCERA VEZ «NOS GLORIAMOS» .....	143
1. ¿A qué vincula οὐ μόνον δέ? .....	144
2. La función del v. 11 .....	147
3. Recapitulación .....	148

TERCERA PARTE:  
EL DON DE LA RECONCILIACIÓN Y SU UNIVERSALIDAD:  
CRISTO Y ADÁN (Rom 5,12-21)

INTRODUCCIÓN .....	153
1. La relevancia dogmática de Rom 5,12-21 .....	153
2. Cuestiones generales .....	156
CAPÍTULO I:	
ROM 5,12: LA OBRA DE ADÁN Y SUS CONSECUENCIAS	
UNIVERSALES .....	161
1. La expresión διὰ τοῦτο .....	162
a) <i>El valor deductivo de διὰ τοῦτο: Una transición insatisfactoria</i> .....	163
b) <i>La insuficiencia de otras hipótesis</i> .....	165
c) <i>El valor causal, a semejanza del semítico על-כן</i> .....	168
2. El versículo 12a-c: ¿Una comparación inacabada? .....	170
a) <i>Autores que defienden la inexistencia del anacoluto</i> .....	171
b) <i>La hipótesis de Montagnini</i> .....	173
c) <i>La finalidad del anacoluto</i> .....	174
d) <i>La relevancia de la expresión δι' ἑνὸς ἀνθρώπου</i> <i>y del numeral εἰς</i> .....	179
3. El debate sobre la locución ἐφ' ᾧ πάντες ἥμαρτον .....	182
a) <i>La traducción in quo y la relevancia histórica</i> <i>de la interpretación de san Agustín</i> .....	183
b) <i>El valor causal de ἐφ' ᾧ y la crítica al in quo agustiniano</i> .....	186
c) <i>La aparente contradicción entre las dos causas</i> <i>de la muerte de los hombres:</i> <i>Adán y los pecados personales. Intentos de solución</i> .....	190
d) <i>La exégesis de S. Lyonnet</i> .....	194
e) <i>La ascendencia de la exégesis de S. Lyonnet</i> .....	198
f) <i>La crítica a S. Lyonnet. Sus aportaciones</i> .....	205
g) <i>De nuevo, la hipótesis de Montagnini</i> .....	208
h) <i>El valor causal de ἐφ' ᾧ</i> .....	209
i) <i>La referencia de ἥμαρτον a los pecados personales.</i> <i>El pecado original en el v. 12</i> .....	210
j) <i>El significado de otros términos del v. 12</i> .....	215
k) <i>El trasfondo teológico del v. 12</i> .....	220

CAPÍTULO II:

ROM 5,13-14: ... LA HERENCIA UNIVERSAL

DEL PECADO DE ADÁN .....	227
1. Las principales interpretaciones de los vv. 13-14 .....	227
a) <i>La vuelta al pensamiento del v. 12a-c</i> .....	227
b) <i>La respuesta a una doble objeción</i> .....	229
c) <i>La clave interpretativa: Rom 1,18-2,24 y 4,15</i> .....	230
d) <i>Los vv. 13-14, explicitación de la influencia universal de la obra de Adán</i> .....	232
2. La expresión τύπος τοῦ μέλλοντος .....	236
a) <i>El valor neutro de τοῦ μέλλοντος</i> .....	236
b) <i>El sentido cristológico de τοῦ μέλλοντος</i> .....	239

CAPÍTULO III:

ROM 5,15-21: LA VICTORIA DE JESUCRISTO, «DONDE ABUNDÓ EL PECADO, SOBREABUNDÓ LA GRACIA» .....

243	
1. La transición a los vv. 15-21 .....	245
a) <i>La expresión οὐχ ὡς</i> .....	245
b) <i>La novedosa pero insuficiente solución de C.C. Caragounis</i> .....	247
2. La supremacía del «don» respecto del «delito» (v. 15) .....	250
a) <i>El contenido de las voces παράπτωμα y χάρισμα</i> .....	250
b) <i>El punto de partida del argumento paulino: la superioridad de Jesucristo</i> .....	253
3. La incomparable eficacia del «don» respecto del «delito» (v. 16) .....	254
a) <i>La dificultad gramatical de este versículo</i> .....	255
b) <i>El camino de solución: el contenido del v. 16b-c. Un típico semitismo</i> .....	256
4. Un reinado radicalmente diferente: el reinado de la vida (v. 17) .	259
a) <i>La estructura literaria del versículo y su contenido</i> .....	259
b) <i>El significado de la afirmación ἐν ζωῇ βασιλεύουσιν</i> .....	261
5. Los efectos universales de las dos obras (v. 18) .....	264
a) <i>El contenido de las expresiones ἐνὸς παραπτώματος y ἐνὸς δικαιώματος</i> .....	265
b) <i>La ausencia del verbo y la presencia dos veces de εἰς: Un nuevo semitismo</i> .....	266

6. Unos efectos que «constituyen» a los hombres en pecadores y justos (v. 19) .....	268
a) <i>El alcance de la afirmación ἀμαρτωλοὶ κατεστάθησαν</i> .....	270
b) <i>El significado de la expresión δίκαιοι κατασταθήσονται</i> .....	273
7. Adán y la humanidad: el lugar de la sobreabundancia de la gracia (v. 20) .....	275
a) <i>«Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia»: una fórmula para la esperanza</i> .....	275
b) <i>La concisa referencia a «la ley»</i> .....	277
8. El reinado de la gracia «en virtud de» la justicia para la vida eterna (v. 21) .....	281
a) <i>La expresión ἐν τῷ θανάτῳ</i> .....	282
b) <i>La gracia reina διὰ δικαιοσύνης εἰς ζωὴν αἰώνιον</i> .....	283

#### CONCLUSIÓN:

#### ROM 5: UN CAPÍTULO ESENCIAL PARA PROBAR LA VERDAD DEL EVANGELIO. SU VIGENCIA ACTUAL

1. Los frutos de la justificación por la fe, confirmación de la propuesta del Evangelio (vv. 1-11) .....	290
2. El alcance universal de la reconciliación obrada por nuestro Señor Jesucristo, fundamento de los frutos de la justificación por la fe (vv. 12-21) .....	296

BIBLIOGRAFÍA .....	301
--------------------	-----

ÍNDICE DE AUTORES .....	323
-------------------------	-----

ÍNDICE BÍBLICO .....	329
----------------------	-----

## PRÓLOGO

Al prologar esta tesis doctoral sobre el capítulo 5 de la carta a los Romanos es inevitable pensar en el esfuerzo y dedicación de los estudiosos empeñados en iluminar este escrito del apóstol san Pablo, que figura, como es comúnmente admitido, entre los más difíciles del Nuevo Testamento. El debate sobre su unidad, género literario y finalidad permanece abierto y, a la luz de las diversas hipótesis, es fácil augurar que seguirá atrayendo a nuevas generaciones de exegetas fascinados por este documento, considerado por A. Pitta, como «el vértice del Nuevo Testamento, si no de toda la Sagrada Escritura»<sup>1</sup>. Aunque tiene la forma de carta, Romanos supera los límites del género epistolar y se convierte en un tratado sobre la obra redentora de Cristo donde se dan cita conceptos básicos de la teología paulina: evangelio de Cristo y justicia de Dios, gracia y pecado, ley y justificación por la fe, vida en el Espíritu. Una enumeración de los grandes temas de Romanos basta para justificar el interés que suscita entre exegetas, teólogos y maestros de la vida cristiana. Es, pues, de agradecer y alabar que el autor se haya atrevido a introducirse en la trama de este escrito para ofrecernos luz sobre la novedad del pensamiento paulino.

El autor de esta tesis se ha centrado en el capítulo 5 de Romanos, inicio de una parte nueva que, a juicio de H. Schlier, es «en cierto sentido la más importante de toda la carta»<sup>2</sup>. Es sabido que este capítulo ha suscitado un vivo debate sobre su relación con el conjunto y sobre los temas que pueblan densamente sus 21 versículos, a los que, después del estado de la cuestión y de una mirada global al problema del capítulo 5, el autor dedica su atención en un comentario exegetico y teológico que desentraña en último término el significado del evangelio que predica el apóstol, el evangelio que se ofrece a todos los hombres gracias a la mediación universal de la salvación de Cristo.

<sup>1</sup> A. PITTA, *Lettera ai Romani* (Libri Biblici 6), Milano 2001, 7.

<sup>2</sup> H. SCHLIER, *Der Römerbrief* (HThK VI), Freiburg-Basel. Wien 1977, 137.



Desde el punto de vista metodológico, esta tesis reconoce la primacía del texto recibido respecto a cualquier esquema previo y lo aborda según la «exégesis teológica», que *Verbum Domini* 34 ha reclamado para la exégesis eclesial y que J. Ratzinger-Benedicto XVI ha propuesto de modo ejemplarmente sintético en su obra *Jesús de Nazaret*. Conviene tener en cuenta, además, que en los últimos años, la mayoría de los comentarios editados de la carta a los Romanos ha vuelto a colocar en el centro de la exégesis el texto recibido, privilegiando el examen literario del mismo, y alejándose de otras aproximaciones que estudian la carta según un determinado criterio temático. Baste citar, por ejemplo, los estudios de S. Légasse (2002), R. Penna (2004), y G. Barbaglio (2005).

Quien estudie esta obra apreciará también situarse dentro de la perspectiva del autor, donde, según sostienen la constitución *Dei Verbum* 12 y *Verbum Domini* 34, el nivel histórico-crítico y el teológico del texto no se contradicen, sino que se complementan y se reclaman como necesarios para reconocer el verdadero sentido del texto sagrado, que es el fin al que tiende la exégesis católica. Al terminar la lectura, podrá comprobar que los resultados corroboran este camino hermenéutico. La comprensión del sentido del texto, estudiado según la «totalidad metodológica» a la que se refiere J. Ratzinger-Benedicto XVI en su obra *Jesús de Nazaret* (tomo II, p. 7), sitúa al autor en las mejores condiciones para responder a las cuestiones tradicionales acerca del lugar que ocupa Rm 5 en el conjunto de la carta y de la unidad de las dos perícopas que lo componen.

El lector podrá verificar finalmente que, detrás de un texto tan difícil y complejo como Rm 5, se revela, gracias al minucioso y exigente trabajo de la exégesis, una sobreabundancia de vida nueva con fundamentos teológicos de primer orden, que nos introducen en la primitiva predicación apostólica, de la que el apóstol Pablo es al mismo tiempo receptor y transmisor. Por ello, deseo a los lectores que puedan experimentar, en la lectura paciente y atenta de esta tesis doctoral, lo que Benedicto XVI decía a los universitarios de Roma el 11 de Diciembre de 2008 en la basílica vaticana: «La carta a los Romanos, como saben bien algunos de los profesores aquí presentes, es sin duda uno de los textos más importantes de la cultura de todos los tiempos. Pero es y sigue siendo principalmente un mensaje vivo para la Iglesia viva y, como tal, como un mensaje precisamente para hoy, yo la pongo esta tarde en vuestras manos. Quiera Dios que este escrito, que brotó del corazón del Apóstol, se transforme en alimento sustancioso para vuestra fe, impulsándoos a creer más y mejor, y también a reflexionar sobre vosotros mismos, para llegar a una fe “pensada” y, al mismo tiempo, para vivir esta fe, poniéndola en práctica según la verdad del mandamiento de Cristo».

+ César A. Franco Martínez  
Obispo auxiliar de Madrid

«Nadie ha discutido, ni puede hacerlo que la carta del apóstol Pablo a los romanos es el escrito más impresionante y de mayores consecuencias para la historia de la Iglesia y del dogma de cuantos han salido de sus manos»<sup>1</sup>. De igual modo, E. Osty llega a afirmar que se trata «del escrito más potente, el más profundo, el más noble que ha salido jamás de pluma humana»<sup>2</sup>. Por su parte, C. H. Talbert da fe «de su potencial para renovar a los individuos, a la Iglesia y a su teología»<sup>3</sup>. Los innumerables comentarios y artículos sobre esta carta aparecidos a lo largo de la historia así lo avalan<sup>4</sup>.

En el s. xx han sido muchos los intentos por determinar el hilo conductor de la carta y por comprender la función que cada capítulo desempeña dentro de la misma<sup>5</sup>. A ello contribuía la impresión de estar ante la obra

<sup>1</sup> O. KUSS, *San Pablo. La aportación del Apóstol a la teología de la Iglesia primitiva*, Barcelona 1975, 178. Los testimonios sobre la importancia de esta carta son muchos. E. P. Sanders señala que esta carta «se ha convertido en uno de los documentos más influyentes de la historia de occidente»: E. P. SANDERS, *Paul*, Oxford 1991, 2. Cf. tb. M. DE BURGOS NÚÑEZ, *Pablo, predicador del Evangelio*, Salamanca 1999, 247-248; G. BARBAGLIO, *La Teología de san Pablo*, Salamanca 2005, 303.

<sup>2</sup> E. OSTY, *Les Épîtres de saint Paul*, París 1945, 38.

<sup>3</sup> C. H. TALBERT, *Romans*, Macon 2002, 5.

<sup>4</sup> Para una extensa y detallada bibliografía a lo largo de la historia sobre la carta a los Romanos, cf. J. A. FITZMYER, *Romans. A New Translation with Introduction and Commentary*, Nueva York 1993, 143-224, y S. LÉGASSE, *L'Epistola di Paolo ai Romani*, Brescia 2004, que aporta una amplia bibliografía tras cada una de las partes en que divide el estudio de la carta.

<sup>5</sup> Actualmente se ha superado la controversia sobre el género literario de Romanos: carta o epístola. En primer lugar, porque los estudiosos han descubierto 21 tipos diferentes de cartas en tiempos del Apóstol. En segundo lugar, porque Romanos no se adecua totalmente a ninguno de esos tipos epistolares: R. PENNA, *Lettera ai Romani, I, Rom 1-5*, Bolonia

Paulina que «mejor resistía un análisis lógico y racional»<sup>6</sup>. Su tono didáctico e impersonal, «aunque en último término coloquial»<sup>7</sup>, su argumentación ponderada y su aparente desvinculación de una situación concreta, indujeron a bastantes exegetas a pensar que «la carta Paulina más importante y el documento teológico más significativo del cristianismo»<sup>8</sup> fue construida sobre un esquema o un concepto teológico previo<sup>9</sup>. Descubierta este, fácilmente podrían resolverse las dificultades literarias y teológicas que la carta presenta. Sin embargo, la gran cantidad de esquemas y conceptos propuestos, tantos como estudiosos, manifiestan claramente que «por menos dudas que existan sobre el tono cerradamente argumental de la carta, no resulta fácil descubrir su hilo conductor»<sup>10</sup>.

2004, 56-59. En cualquier caso, nadie duda, dice Penna, que «Romanos es una carta, como resulta al menos de los típicos elementos que caracterizan esta como son la introducción (1,1-7) y los saludos finales (16,1-23), por no mencionar las frecuentes alocuciones a la segunda persona del plural... Tampoco se puede negar que esta carta contiene el pensamiento de Pablo sobre los grandes temas de la fe cristiana con una amplitud y profundidad superiores a otras y que él organiza la exposición de manera no solo meditada sino también suficientemente planificada y, por tanto, bien construida. Más que en ninguna otra carta presenta aquí su propia hermenéutica del Evangelio, y esto la confiere, si no un tono doctrinal, ciertamente un marco maduro y bien estudiado... Siendo una carta es posible reconocer en ella los *genera dicendi* y muchos otros sub-géneros»: R. PENNA, *Lettera ai Romani*, 56.58.64. Cf. tb. A. PITTA, *Lettera ai Romani*, Milán 2001, 35-36.

<sup>6</sup> S. LYONNET, «Note sur le plan de l'Épître aux Romains»: *RSR* 39 (1951) 301.

<sup>7</sup> G. EICHHOLZ, *El Evangelio de Pablo. Esbozo de teología Paulina*, Salamanca 1977, 45.

<sup>8</sup> H. CONZELMANN-A. LINDEMANN, *Arbeitsbuch zum Neuen Testament*, Gotinga <sup>3</sup>1976, 210.

<sup>9</sup> Entre los autores que han propuesto un esquema o un concepto global pormenorizado desde el que san Pablo habría escrito la carta, A. FEUILLET, *Le plan salvifique de Dieu après l'épître aux Romains*, París 1950, 507-509; S. LYONNET, «Note sur le plan de l'Épître aux Romains», 301-316; ID., *Exegesis epistolae ad Romanos: cap V ad VIII* (Except. Rom 5,12-21), Roma 1966, 7-9; J. DUPONT, «Le problème de la structure littéraire de l'Épître aux Romains»: *RB* 62 (1955) 365-397; A. DESCAMPS, «La structure de Rom 1-11», en *SPCIC*, I, Roma 1963, 3-14; L. RAMAROSON, «“Un nouveau plan” de Rom 1,16-11,36»: *NRTh* 94 (1972) 943-958; P. ROLLAND, «“Il est notre justice, notre vie, notre salut”. L'ordonnance des thèmes majeurs de l'Épître aux Romains»: *Bib* 56 (1975) 394-404; E. KÄSEMANN, *Commentary on Romans*, Grand Rapids 1980, 131. Estas estructuras sistemático-doctrinales no tuvieron éxito y han sido abandonadas. Para una crítica de las mismas, cf. L. MORRIS, *The Epistle to the Romans*, Grand Rapids 1988, 217; S. LÉGASSE, *L'Epistola di Paolo ai Romani*, 22; R. PENNA, *l'apostolo Paolo. Studi di esegesi e teologia*, Turín 1991, 79.

<sup>10</sup> J. J. BARTOLOMÉ, *Pablo de Tarso. Una introducción a la vida y a la obra de un apóstol de Cristo*, Madrid <sup>2</sup>1998, 257. J. Becker, teniendo en cuenta la extensión de esta carta, rechaza que ese esquema previo consista «en una malla bien tejida de pormenores estructurales y temáticos hasta la filigrana»: J. BECKER, *Pablo. El Apóstol de los paganos*, Salamanca 1996, 407.

En la carta fácilmente se identifican, entre un prólogo (Rom 1,1-15) y un epílogo (Rom 15,14-16,27), dos partes bien diferenciadas: una parte doctrinal (Rom 1,16-11,36) y una parte exhortativa (Rom 12,1-15,13). La parte doctrinal comienza con un extenso y solemne prólogo, que incluye un saludo muy elaborado (Rom 1,1-7) y la habitual oración (Rom 1,8-15). Después, san Pablo adelanta el tema de la carta en una afirmación programática (Rom 1,16-17)<sup>11</sup>, que sirve de síntesis y presentación de la materia de la misma: «no me avergüenzo del Evangelio que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree...» (Rom 1,16)<sup>12</sup>. Más adelante, el Apóstol precisa de qué Evangelio se trata: «de mi Evangelio» (Rom 2,16)<sup>13</sup>. El Evangelio es, por tanto, el tema general de la carta<sup>14</sup>. En la proclamación del Evangelio se hace presente al hombre la justicia (δικαιοσύνη) de Dios que, acogida por la fe, se actúa en los creyentes haciéndoles justos (Rom 1,17). Esta es la tesis que el Apóstol va a desarrollar y argumentar en los capítulos siguientes.

El contenido de esta carta «ha de entenderse como un desarrollo de la secuencia: Evangelio de Jesucristo-fe/justificación-vida»<sup>15</sup>. Así, Rom 1,18-3,20 muestra como tanto los paganos (Rom 1,18-32), como los judíos (Rom 2,1-3,20), aunque por distintos motivos, son merecedores de la condena divina y, por ello, están necesitados de salvación. «Ahora» (Rom 3,21), tras la ma-

<sup>11</sup> Cf. J. J. BARTOLOMÉ, *Pablo de Tarso*, 258.

<sup>12</sup> Cf. J. CAMBIER, *L'Évangile de Dieu selon l'Épître aux Romains: Exégèse et théologie biblique*, I, Bruselas 1967, 57-58; E. LOHSE, «Εὐαγγέλιον Θεοῦ. Paul's Interpretation of the Gospel in His Epistle to the Romans»: *Bib* 76 (1995) 127-140, esp. 135.

<sup>13</sup> J. D. G. DUNN, «Letter to the Romans», en G. F. HAWTHORNE-R. P. MARTIN (eds.), *Dictionary of Paul and His Letters*, Leicester 1993, 842, dice al respecto: «lo que está en juego en Romanos no es el Evangelio en general o en abstracto, sino el Evangelio concretamente encarnado en la vida y el trabajo de Pablo». San Pablo habla de «mi Evangelio» porque era consciente de la gracia especial del apostolado que había recibido para predicar la buena nueva de Cristo. Pero, «las formulaciones de su Evangelio son un eco del kerigma de la Iglesia primitiva (1 Cor 15,1-7)... que lo preservó de transformarse en un Evangelio diferente (Ga 1,6)». Cf. tb. J. A. FITZMYER, *Teología de San Pablo*, Madrid 1975, 76; U. SCHNELLE, *Einleitung in das Neue Testament*, Gotinga 1994, 148 y J. J. BARTOLOMÉ, *Pablo de Tarso*, 258. Sobre la relación entre apostolado y Evangelio en san Pablo cf. J. CAMBIER, «Paul apôtre du Christ et prédicateur de l'Évangile»: *NRTh* 81 (1959) 1009-1028; H. SCHLIER, *Linee fondamentali di una teologia Paolina*, Brescia 1995, 175-176.

<sup>14</sup> La discusión moderna sobre el argumento de Romanos ha dado lugar a muchas propuestas. Hoy, debido al carácter programático que se concede a Rom 1,16-17, la mayoría acepta que el tema de la carta es el Evangelio. Para las diversas propuestas a lo largo de la historia: R. PENNA, *Lettera ai Romani*, 65-69.

<sup>15</sup> J. BECKER, *Pablo, el Apóstol de los paganos*, 418. Dice M. de Burgos: «Por eso se puede hablar de la carta a los Romanos como de la carta del «Evangelio de la salvación universal», tal como se plantea en 1,16-17, donde todos reconocen la tesis fundamental de esta carta a los Romanos»: M. DE BURGOS, *Pablo, predicador del Evangelio*, 252.

nifestación de la justicia de Dios en Jesucristo, todos pueden recibir la salvación, con la única condición de aceptar el régimen de la fe (Rom 3,21-31), cuyo padre y ejemplo por excelencia es Abrahán (Rom 4). Este capítulo termina afirmando que el camino de la fe, ejemplificado en Abrahán, es el camino de la justificación (Rom 4,23-24). Aquí se sitúa Rom 5, el capítulo de nuestra investigación en que, como veremos, el Apóstol presenta la vida de los justificados y, su fundamento, la reconciliación obrada por nuestro Señor Jesucristo. Después de Rom 5, los capítulos 6,1-8,39 describen la nueva situación del bautizado, liberado del pecado y de la ley (Rom 6,1-7,6); la función de la ley (Rom 7,7-25); y la vida del Espíritu (Rom 8,1-39). Los capítulos 9-11 muestran la posición y la historia del pueblo judío respecto a la salvación ofrecida por medio del Evangelio. La parte exhortativa presenta la obra concreta que nace de la acogida del Evangelio, la caridad (Rom 12-15). La carta termina con un epílogo en el que san Pablo comunica, de nuevo, la conciencia que tiene de haber recibido la gracia, «de ser para los gentiles ministro de Cristo Jesús, ejerciendo el sagrado oficio del Evangelio de Dios» (Rom 15,14-21); desvela sus planes de viaje (Rom 5,22-33); y da las últimas recomendaciones y saludos.

## 1. La problemática de Rom 5

El esquema, que acabamos de ofrecer, es comúnmente aceptado<sup>16</sup>. Pero tal acuerdo desaparece al intentar solucionar las dos cuestiones más sobresalientes de la parte doctrinal<sup>17</sup>. ¿Qué relación existe entre las dos temáticas, claramente diferenciadas en las dos secciones, que constituyen la parte doctrinal de la carta: Rom 1-8 (la justificación por la fe y sus consecuencias) y Rom 9-11 (la situación de Israel)? ¿Es Rom 9-11 un apéndice de la parte doctrinal de la carta<sup>18</sup>; o un «excursus» colocado entre la parte doctrinal y la parte parenética<sup>19</sup>, o «el punto al que conduce Rom 1-8»<sup>20</sup>?

<sup>16</sup> Cf. A. PITTA, *Lettera ai Romani*, 32-33; S. LÉGASSE, *L'Epistola di Paolo ai Romani*, 21.

<sup>17</sup> Cf. J. A. FITZMYER, «Carta a los Romanos», en R. E. BROWN-J. A. FITZMYER-R. E. MURPHY, *Comentario Bíblico San Jerónimo*, IV, Madrid 1972, 106; H. SCHLIER, *La lettera ai Romani*, Brescia 1982, 238-240; J. BECKER, *Pablo, el Apóstol de los paganos*, 403-424; G. BARBAGLIO, *La Teología de san Pablo*, 311-317.

<sup>18</sup> Cf. W. SANDAY-A. C. HEADLAM, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans*, Edimburgo<sup>5</sup> 1902, 341s., que consideran Rom 9-11 un apéndice de Rom 1-8, la parte principal.

<sup>19</sup> Cf. C. H. DODD, *The Epistle of Paul to the Romans*, Londres 1959, 161-164; H. SCHLIER; *La lettera ai Romani*, 462; F. REFOULÉ; «Unité de l'Épître aux Romains et histoire du salut»: *RSPHTh* 71 (1987) 219-242.

<sup>20</sup> Cf. K. STENDAHL, *Paul Among Jews and Gentiles and Other Essays*, Philadelphia 1976, 28-29.

La segunda cuestión está relacionada con Rom 5 que es el objeto de nuestro trabajo. ¿Este capítulo concluye la enseñanza precedente sobre la «justificación por la fe» (1,16–4,25), o introduce, anticipando a modo de enunciado sintético, la enseñanza que expone hasta el final del capítulo 8 las riquezas soteriológicas propias de los «justificados por la fe» (6,1–8,39)?<sup>21</sup> Por otra parte, ¿cómo explicar que este capítulo presente dos perícopas (Rom 5,1-11 y 5,12-21) escritas en un estilo tan diferente: una redactada en primera persona del plural describe las consecuencias de la justificación en los creyentes (Rom 5,1-11); la segunda realiza en un estilo impersonal *una comparación peculiar* de los dos personajes decisivos para la humanidad, Adán y Cristo (Rom 5,12-21)?<sup>22</sup>

La respuesta a estas preguntas sobre Rom 5 se torna decisiva no porque, como decía F. Godet, «la inteligencia de este punto central sea la clave de la epístola a los Romanos y del Evangelio presentado en ella por san Pablo en orden a conocer lo que el Apóstol entendía por justificación y santificación»<sup>23</sup>, ni por una cuestión meramente literaria, «sino sobre todo porque nos permitirá tomar conciencia de cómo el Apóstol articula su pensamiento: dónde coloca sus acentos, los avances, las respuestas, los reclamos»<sup>24</sup>. Ello facilitará, sin duda alguna, una comprensión más profunda del contenido del Evangelio que san Pablo presenta en esta carta.

La diversidad de respuestas que los especialistas han ofrecido sobre la función de Rom 5 muestra que, en este asunto, no existe entre ellos un acuerdo sólido y duradero. Unos descubren en el capítulo 5 el comienzo de una nueva sección: las consecuencias de la justificación por la fe en los creyentes (Rom 5,1-8,39); otros, sin embargo, creen que este capítulo 5 continúa el discurso sobre la justificación por la fe que san Pablo ha venido manteniendo en los capítulos precedentes.

Los primeros sostienen que el Apóstol comienza una exposición catequética nueva: la riqueza soteriológica que define la existencia nueva de los

<sup>21</sup> Cf. R. PENNA, *Lettera ai Romani*, 72-76. Para ver las diferentes posiciones sobre este tema en el s. XX, cf. H. PAULSEN, *Überlieferung und Auslegung in Römer 8*, Neukirchen-Vluyn 1974, 5-21.

<sup>22</sup> Cf. S. LÉGASSE, *L'Épistola di Paolo ai Romani*, 23.

<sup>23</sup> F. GODET, *Commentaire sur l'épître aux Romains*, Paris 1890, 2. Para F. Godet la importancia de Rom 5 era de orden teológico, pues de la solución que se diera a las dificultades que este capítulo presenta, dependía una auténtica comprensión de lo que san Pablo entendía por justificación y por santificación. S. LYONNET responde a F. Godet que la importancia que él da a Rom 5 parte de un motivo equivocado, pues «Pablo no distingue, como querría Godet, entre justificación y santificación»: S. LYONNET, «Note sur le plan de l'Épître aux Romains», 305.

<sup>24</sup> R. PENNA, *L'apostolo Paolo*, 77.

creyentes-justificados (capítulos 5–8). Este paso se cumple en 5,1-11<sup>25</sup>. Los que así piensan ofrecen los siguientes argumentos. En primer lugar, la fórmula solemne con la que concluye el capítulo 4 sugiere que 4,25 señala el fin de una parte de la epístola<sup>26</sup>.

En segundo lugar, los vv. 1-2 manifiestan, tanto por el estilo como por el contenido, que está terminado el discurso específico sobre el modo en que el hombre es justificado en el Evangelio y que está iniciándose el discurso sobre la existencia nueva de los que por su fe en Cristo están ya justificados. Δικαιωθέντες οὖν ἐκ πίστεως es una fórmula que recoge lo tratado en 3,21ss. y 4,1ss. Tras esta, el Apóstol comienza a exponer las consecuencias que de ello se derivan. El cambio de estilo prueba que estamos ante una nueva sección. Predomina el uso de la primera persona del plural dentro de un lenguaje kerigmático; mientras que el lenguaje del capítulo 4 era en su conjunto didáctico y argumentativo<sup>27</sup>.

En tercer lugar, literaria y temáticamente Rom 5,1-11 es una perícopa unitaria. La fórmula «por medio de nuestro Señor Jesucristo», presente en el v. 1 y repetida en el v. 11, constituye una «inclusión» innegable. Se trata de un fenómeno que aparece sobre todo en los capítulos 5–8 de la carta<sup>28</sup>.

En cuarto lugar, la lógica del capítulo 5 coincide con la de los tres siguientes. En cada uno de estos cuatro capítulos el primer punto afirma que

<sup>25</sup> Cf. C. H. DODD, *The Epistle of Paul to the Romans*, Londres 1959, 93; O. MICHEL, *Der Brief an die Römer*, Gotinga<sup>11</sup>1963, 129; J. CAMBIER, *L'Évangile de Dieu selon l'Épître aux Romains*, 279-281; W. G. KÜMMEL, *Einleitung in das Neue Testament*, Heidelberg<sup>18</sup>1973, 267s.; A. NYGREN, *Commentary on Romans*, Philadelphia<sup>5</sup>1980, 31-33. 38; P. LAMARCHE-C. LE DÛ, *Épître aux Romains V-VIII: structure littéraire et sens*, Paris 1980, 11-12; H. SCHLIER, *La lettera ai Romani*, 46. 238-240; C. E. B. CRANFIELD, *Romans*, I, I-VIII, Edimburgo 1977, 252-254; M. BLACK, *Romans*, Grand Rapids 1973, reed. 1984, 81; L. MORRIS, *The Epistle to the Romans*, 217; J. A. FITZMYER, *Romans*, 97; J. SÁNCHEZ BOSCH, *Escritos paulinos. Introducción al estudio de la Biblia*, Estella 1998, 298-299; A. PITTA, *Lettera ai Romani*, 215-217; S. LÉGASSE, *L'Epistola di Paolo ai Romani*, 254; M. DE BURGOS, *Pablo, predicador del Evangelio*, 275; G. BARBAGLIO, *La Teología de san Pablo*, 351-352. Cf. también los artículos de A. DAHL, «Two notes on Romans 5»: *StTh* 5 (1951) 37-48; E. ORTIGUES, «La composition de l'épître aux Romains»: *VC* 8 (1954) 54; J. DUPONT, «Le problème de la structure littéraire de l'Épître aux Romains»: *RB* 62 (1955) 365-397; G. HELEWA, «“Fedele e’ Dio”». Una Lettura di Rom 5,1-11»: *T* 36 (1985) 29-32; B. ROSSI, «La struttura letteraria di Romani»: *SBFLA* 38 (1988) 63-73; J.-N. ALETTI, *La Lettera ai Romani e la giustizia di Dio*, Roma 1997, 39-40.

<sup>26</sup> Cf. O. MICHEL, *Der Brief an die Römer*, 129.

<sup>27</sup> H. SCHLIER, *La lettera ai romani*, 240.

<sup>28</sup> «La frase “por nuestro Señor Jesucristo” indica que ha tocado a su fin el curso de ideas que Pablo comenzara al principio de este capítulo. Estas palabras son el acorde final de su himno de alabanza. En cada uno de los capítulos del 5 al 8 inclusive, ocupan un lugar parecido y cumplen la misma función»: A. NYGREN, *Commentary on Romans*, 206.

ser justificado significa ser reconciliado con Dios, ser santificado, ser libre de la condenación de la ley, ser habitado por el Espíritu de Dios, y en cada caso lo que sigue a este apartado resulta una clarificación necesaria de lo que se ha dicho antes<sup>29</sup>.

Por último, resulta igualmente significativa la doble mención de una categoría fundamental del Evangelio paulino, «el amor de Dios» (ἡ ἀγάπη τοῦ Θεοῦ, vv. 5-8), que en toda la parte doctrinal de la carta (1,16–11,36) aparece explícitamente solo en estos versículos y en 8,37.39. De hecho, hay quien piensa que ἡ ἀγάπη τοῦ Θεοῦ constituye el fundamento de la unidad temática de la perícopa<sup>30</sup>. Pero en esto tampoco hay acuerdo, pues otros conceden esta centralidad a τῆς δόξης τοῦ Θεοῦ que aparece en 5,2 y de nuevo en 8,17-30<sup>31</sup>.

Quienes defienden la pertenencia de Rom 5 al discurso anterior se basan, principalmente, en las expresiones que en Rom 5,1 conectan estos versículos con lo que precede en la epístola<sup>32</sup>. En primer lugar, el uso de δικαιωθέντες (v. 1) implica una conexión verbal con los capítulos anteriores y señala que lo siguiente está vinculado al tema de la justificación<sup>33</sup>.

En segundo lugar, la partícula οὖν (v. 1) refuerza la relación con lo anterior y establece que lo siguiente es una consecuencia lógica del argumento de la justificación por la fe, cuyo punto culminante está en el v. 11 con la palabra clave «reconciliación» (καταλλαγῆ)<sup>34</sup>. Los vv. 12-21 exponen el contenido de la reconciliación en su significación histórico-universal: el acto de justificación de Cristo entendido como acontecimiento de gracia (vv. 15-21) se presenta como eliminación del efecto universal del pecado de Adán y como reinado de la gracia (vv. 20-21). La contraposición

<sup>29</sup> C. E. B. CRANFIELD, *Romans*, I, 254.

<sup>30</sup> Cf. A. DAHL, «Two notes on Romans 5», 37s.

<sup>31</sup> Cf. H. SCHLIER, *La lettera ai Romani*, 240.

<sup>32</sup> Cf. W. SANDAY-A. C. HEADLAM, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans*, xlviii; M.-J. LAGRANGE, *Saint Paul. Épître aux Romains*, París 1931, 100; F. PRAT, *La teología de San Pablo*, I, México 1947, 238, n. 1; A. FEUILLET, *Le Plan salvifique de Dieu d'après l'épître aux Romains*, 356; F. J. LEENHARDT, *L'Épître de Saint Paul aux Romains. Commentaire du Nouveau Testament*, VI, Neuchâtel-París 1957, 77; W. MANSON, *Notes on the Argument of Romans (cc 1-8)*, en A. J. B. HIGGINS (ed.), *New Testament Essays in Memory of T. W. Manson*, Manchester 1959, 159; U. WILCKENS, *La Carta a los Romanos, Rom 1-5*, I, Salamanca 1989, 350-351; R. PENNA, *Lettera ai Romani*, 73. 415. Cf. también los artículos de P. BONNARD, «Où en est l'interprétation de l'épître aux Romains»: *RThPh* 3/1 (1951) 225-243; U. LUZ, «Zum Aufbau von Röm 1-8»: *ThZ* 25 (1969) 179; S. E. PORTER, «The Argument of Romans 5: can a rhetorical question make a difference?»: *JBL* 110/4 (1991) 662; J. D. G. DUNN, «Letter to the Romans», 844-850.

<sup>33</sup> Cf. U. WILCKENS, *La Carta a los Romanos, Rom 1-5*, I, 350.

<sup>34</sup> Cf. S. E. PORTER, «The Argument of Romans 5», 662.



Adán-Cristo que aparece en estos versículos es lo que sirve a algunos para considerar esta perícopa no como un excursus, sino como una reflexión recopiladora de los capítulos precedentes en que se presentan las obras de estos dos personajes: Adán (1,18–3,20) y Cristo (3,21–5,11). Según esta interpretación, Rom 5,12-21 significan el final y el vértice indiscutible del razonamiento expuesto hasta ahora, por más que se encuentren también ya motivos de la sección siguiente (de manera especial del capítulo 8)<sup>35</sup>.

En tercer lugar, no solo el v. 1, sino el resto de los versículos de esta perícopa están llenos de referencias a temas anteriormente mencionados: εἰς τὴν χάριν ταύτην del v. 2 remite a algo que se ha dicho en los capítulos anteriores. En los versículos 6-8 se repite la afirmación fundamental de 3,23-26 y se profundiza en ella con la mirada puesta en el amor de Dios. El concepto de salvación de los vv. 9-10 está tomado de 1,16 al destacar como consecuencia escatológica de la justificación del impío el efecto salvífico de la justicia de Dios ἐκ πίστεως, afirmada allí. El v. 11 mediante la repetición del término καυχώμενοι, vinculado a la reconciliación regalada, y la fórmula solemne διὰ τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, se demuestra como conclusión, que no se había alcanzado todavía en 4,24s.<sup>36</sup>

Por último, aunque algunos vocablos aparecen solo en 5,1-11 y después en el capítulo 8 (como ἡ ἀγάπη en 5,5.8), todos ellos están integrados en la temática de la justificación, que domina la sección<sup>37</sup>.

## 2. Las diferentes soluciones: límites y aportaciones

De esta rápida exposición sorprende que las dos posiciones descritas, partiendo de los mismos datos, lleguen a conclusiones tan aparentemente enfrentadas. El intento de ofrecer una solución a esta problemática ha dado lugar a diferentes tipos de aproximaciones a la carta y al capítulo que, a continuación, presentamos. Así podremos valorar sus aportaciones y sus carencias, recogiendo de ellas todo lo que nos ayude a comprender el texto de Rom 5, que es el objetivo principal de esta tesis.

### a) *Las explicaciones basadas en un esquema o género literario*

Ya hemos mencionado con anterioridad el intento de algunos estudiosos en los años 60-70 del siglo XX de explicar la estructura literaria

<sup>35</sup> Cf. J. D. G. DUNN, «Letter to the Romans», 846.

<sup>36</sup> Cf. U. WILCKENS, *La Carta a los Romanos, Rom 1-5*, I, 350.

<sup>37</sup> Cf. U. LUZ, «Zum Aufbau von Röm 1-8», 351.

de la carta a los Romanos desde esquemas doctrinales bastante sistemáticos. Descubierta la óptica doctrinal sobre la que el Apóstol habría construido la carta, resultaría sencillo determinar el lugar que cada capítulo ocupaba en la misma y la lógica que les unía. Hemos advertido también su fracaso<sup>38</sup>.

Tras estas hipótesis aparecieron otras que discernen el lugar y el significado de Rom 5 basándose en esquemas o conceptos previamente fijados, en este caso no de índole teológica, sino literaria. Este es el caso de los que han tratado de comprender la estructura de la carta a partir de las leyes de la retórica antigua<sup>39</sup>, tal como fue sistematizada por Quintiliano, que distingue seis partes: *exordium*, *narratio*, *propositio*, *probatio*, *confirmatio*, *refutatio*, *peroratio*<sup>40</sup>. El pionero de ellos fue W. Wuellner, que apreciaba en la carta a los Romanos un *exordium* (1,1-15), un *transitus* (1,16-17); una *confirmatio* o *probatio* (1,18-15,13); y una *peroratio* (15,14-16,27). R. Jewett, sin embargo, divide la carta del siguiente modo: *exordium* (1,1-12); *narratio* (1,13-15); *propositio* (1,16-17); *probatio* (1,18-15,13); que comprende una *confirmatio* (1,18-4,25) seguida de tres amplificaciones (5,1-8,39; 9,1-11,36; 12,1-15,13); y *peroratio* (15,14-16,23). Hay quien sostiene, como J.-N. Aletti, que en cada uno de los tres momentos (1,18-4,25; 5,1-8,39; 9,1-11,36) en que, según él, se desarrolla la *probatio* (1,18-11-36) acontecen todos los elementos del discurso retórico<sup>41</sup>. Estos autores coinciden en situar el capítulo 5 dentro de la *probatio*, y en considerar que san Pablo en él inicia una parte diferente de su reflexión.

Sin negar la posibilidad de reconocer en la carta algunas de las características de la retórica antigua, esta hipótesis se encuentra con cuatro objeciones. En primer lugar, sabemos que san Pablo fue educado en Jerusalén (Act 22,3) como fariseo (Flp 3,5), y que la influencia helenística en la Jerusalén de ese tiempo se encontraba más en la metodología exegética que

<sup>38</sup> Cf. n. 9, de este capítulo titulado «El estado de la cuestión».

<sup>39</sup> Cf. D. F. WATSON, «Rhetorical Criticism of the Pauline Epistles since 1975»: *CRBS* 3 (1995) 219-248.

<sup>40</sup> Cf. W. WUELLNER, «Paul's Rhetoric of Argumentation in Romans: An Alternative to the Donfried-Karris Debate over Romans»: *CBQ* 38 (1976) 330-351; R. JEWETT, «Romans as an Ambassadorial Letter»: *Interp* 36 (1982) 5-20; ID., «Following the Argument of Romans»: *WW* 6 (1986) 382-389; M. L. REID, «A Rhetorical Analysis of Romans 1,1-5,21 with Attention Given to the Rhetorical Function of 5,1-21»: *PRS* 19 (1982), 255-272; M. A. SEIFRID, *Justification by Faith. The Origin and Development of a Central Pauline Theme*, Leiden 1992, 223.

<sup>41</sup> Cf. J.-N. ALETTI, «La présence d'un modèle rhétorique en Romains»: *Bib* 71 (1990) 1-24; ID., *Comment Dieu est-il juste? Clefs pour interpréter l'épître aux Romains*, Paris 1991, 31-35.

en la técnica de construcción de un discurso. Parece, por tanto, poco probable que san Pablo fuera educado en las reglas de la retórica y que haya modelado conscientemente su carta según el modelo de la retórica contemporánea<sup>42</sup>.

En segundo lugar, ni siquiera los autores que defienden esta tesis han podido identificar en la carta a los Romanos todas las partes que caracterizan el discurso demostrativo de la retórica antigua, y explicar toda ella según esta metodología<sup>43</sup>. Además, tampoco se ponen de acuerdo entre ellos para determinar la división de la carta según dicha metodología. Por ejemplo, R. Jewett considera que la *probatio* abarca de 1,18 a 15,13; mientras que J.-N. Aletti sostiene que solo se extiende de 1,18 a 11,36.

En tercer lugar, incluso quienes no ven dificultad en reconocer un cierto modelo retórico en Romanos, advierten que «este no puede convertirse en una camisa de fuerza..., que imponga desde fuera una malla constrictiva y sofocante que olvide la libertad de planteamiento propia de las cartas y por tanto impida percibir la originalidad propia de esta. En efecto, hubo unos años en que se redimensionó mucho el entusiasmo por la *dispositio* retórica, aunque los últimos comentarios no recurren a ella en absoluto; además, la comparación con algunas cartas significativas de la antigüedad no permiten aplicar *tout court* a Rom el esquema de la *dispositio* retórica...»<sup>44</sup>.

Por último, privilegiar la supuesta forma retórica podría hacernos perder de vista el contenido propio de la carta. De hecho, como observa J. D. G. Dunn, catalogar Romanos según las categorías de la retórica «no ayuda a comprender mejor la carta, puesto que la fuerza principal de esta reside en el estilo y el contenido propiamente paulino»<sup>45</sup>.

Dentro de aquellos que han tratado de solucionar los problemas que plantea Rom 5 apelando a un determinado género literario merece desta-

<sup>42</sup> Cf. M. HENGEL-R. DEINES, *The Pre-Christian Paul*, Londres 1991, 18-39.

<sup>43</sup> De hecho la *refutatio*, que es la quinta parte del discurso retórico, según estos autores ha sido omitida por Pablo. W. Wuellner, al no terminar de convencerle la división de la retórica antigua, subdivide la *confirmatio* (consistente, según él, en el cuerpo de la carta: 1,18-15,13) en dos nuevas secciones, que no tienen nada que ver con la articulación de la retórica antigua: W. WUELLNER, «Paul's Rethoric of Argumentation in Romans», 335-348.

<sup>44</sup> R. PENNA, *Lettera ai Romani*, 61.

<sup>45</sup> J. D. G. DUNN, *Paul's Epistle to the Romans: An Analysis of Structure and Argument*, Berlín 1987, 28-45. Para el debate sobre este argumento, cf. D. E. AUNE, «Romans as a Logos Protreptikos», en K. P. DONFRIED (ed.), *The Romans Debate*, Mineapolis 1977, 278-296; J. P. HEIL, *Paul's Letter to the Romans. A Reader-Response Commentary*, Nueva York 1987; N. ELLIOTT, *The Rhetoric of Romans. Argumentative Constraint and Strategy and Paul's Dialogue with Judaism*, Sheffield 1990.

carse a S. E. Porter<sup>46</sup>. Este autor defiende que había un género llamado «diatriba» en la retórica helenista; que Rom 5 contiene varias características importantes de la diatriba; y que el reconocimiento de estas características ayuda a comprender el argumento de san Pablo en este capítulo. En su diálogo con un hipotético interlocutor, el Apóstol hace afirmaciones sobre la justificación de Cristo y especialmente la reconciliación obrada por Él.

Algunos, antes que Porter, habían apreciado elementos característicos de la diatriba en la carta a los Romanos<sup>47</sup>, pero muy pocos habían considerado el capítulo 5 dentro de este género<sup>48</sup>. Porter, sin embargo, trata de obtener claridad sobre el argumento de Rom 5 aplicando a este los elementos propios de la diatriba. El autor insiste en que su finalidad no es meramente retórica, sino probar que a través de este género se entienden mejor algunos versículos y el contenido de lo que significa ser reconciliados por Dios, es decir, superar la alienación de Adán, a través de la muerte de Jesucristo.

A nuestro juicio, estamos ante una aportación importante. No porque pensemos que mediante este género se puede explicar la totalidad de los problemas del capítulo, pero sí porque sitúa la carta en un ambiente de controversia, fácilmente reconocible en algunas expresiones, que ciertamente ayuda a entender mejor algunos pasajes de este capítulo.

En cuanto al lugar que ocupa Rom 5 dentro de la estructura de la carta, Porter es claro: «Rom 5,1 comienza con varios puntos de conexión con lo que precede. Primero, el uso de δικαιωθέντες muestra la conexión verbal con 3,21–4,25 y establece que lo que sigue está basado sobre la justificación. Segundo, el adverbio οὖν refuerza el punto de relación y establece que lo que sigue está construido sobre el argumento anterior como una consecuencia lógica»<sup>49</sup>.

<sup>46</sup> S. E. PORTER, «The Argument of Romans 5», 655-677. La característica principal de la diatriba está en el hecho de que el orador o el escritor coloca delante de él un interlocutor ficticio, con el cual dialoga sirviéndose de apóstrofes, falsas conclusiones, objeciones, y técnicas varias que confieren gran vivacidad al discurso y a la exposición. Para el estudio de la diatriba, cf. A. J. MALHERBE, «*Me genoito* in the Diatribe and Paul»: *HThR* 73 (1980) 231-240 y A. PITTA, *Disposizione e messaggio della Lettera ai Galati*, Roma 1992, 69-77.

<sup>47</sup> Cf. Rom 2,1-5; 17-29; 3,1-9.27-4,25; 6,1-16; 9,19-21; 11,17-24; 14,4-10.

<sup>48</sup> Cf. S. K. STOWERS, *The Diatribe and Paul's Letter to the Romans*, Chicago 1981, 85-115s.; J. BECKER, *Pablo, el Apóstol de los paganos*, 413.

<sup>49</sup> S. E. PORTER, «The Argument of Romans 5», 662.

b) *Las hipótesis que apuestan por la descomposición de la carta*

W. Schmithals ofrece una hipótesis totalmente diferente. Él mantiene que san Pablo habría escrito dos cartas diferentes y que la actual a los Romanos sería obra de un redactor posterior que habría combinado ambas. Según esto, Rom 5,1-11 sería un anexo redaccional que originariamente pertenecía a otra carta paulina (entre 2 Tes 1,1-12 y 3,6-16, secciones que Schmithals considera que inicialmente constituyeron una de esas dos cartas)<sup>50</sup>.

U. Wilckens responde acertadamente a esta hipótesis: «Schmithals puede afirmar que 5,1-11 “interrumpe la secuencia de la idea” solo porque él, de forma muy unilateral, considera como tema de esa secuencia únicamente la unidad de judíos y gentiles mediante el Evangelio (de la que de hecho nada se dice aquí), mientras que sin embargo esa unidad, según 3,21ss., está fundada sobre la muerte de Cristo como acción salvífica de la justicia de Dios para los creyentes, a lo que reconducen claramente 5,6ss. Que 5,12ss. debería empalmar inmediatamente con 4,25 a causa del v. 18 solo es aceptable para aquel que, con Schmithals, está dispuesto –sin fundamento alguno– a considerar 5,1 como glosa de un redactor, a cuya “destreza” se debe la frase más que al autor mismo. La hipótesis se complica aún más porque Schmithals considera 5,6-7a como glosa secundaria de la que, finalmente, quiere distinguir otra glosa en v. 7b. Además, es exagerado ver en 5,1-11 un “doblete” del capítulo 8»<sup>51</sup>. Por otra parte, «el texto de Rom no ofrece indicios creíbles ni de dos momentos cronológicos diferentes ni de dos textos epistolares»<sup>52</sup>, por lo que este modo de tratar esta carta ciertamente es «arbitrario y gratuito»<sup>53</sup>.

En la misma dirección que W. Schmithals, se sitúa R. Scroggs. Él sostiene que los capítulos 5–8 son originalmente una homilía de san Pablo sobre la

<sup>50</sup> W. SCHMITHALS, «Der Römerbrief als historisches Problem»: *StNT* 9 (1975) 197-202. R. Bultmann también sostuvo que algunos pasajes de la carta eran glosas añadidas al contenido inicial de la misma: Rom 2,1.16; 5,6s.; 6,17b; 7,25b; 8,1; 10,17; 13,5. R. BULTMANN, «Glossen im Römerbrief»: *ThLZ* 72 (1947) 278-284. La respuesta de H. Schlier a W. Schmithals sirve, a nuestro juicio, para todas estas hipótesis: «En abstracto naturalmente no se puede negar la posibilidad de tales glosas, pero en concreto son difícilmente demostrables, sobre todo porque se presentan con características diferentes y también porque faltan indicios externos, como, por ejemplo, sería la existencia de variantes textuales»: H. SCHLIER, *La lettera ai Romani*, 39.

<sup>51</sup> U. WILCKENS, *La carta a los Romanos*, I, 351, n. 943.

<sup>52</sup> R. PENNA, *Lettera ai Romani*, 55.

<sup>53</sup> A. J. M. WEDDERBURN, «The Purpose and Occasion of Romans again», en K. P. DONFRIED (ed.), *The Romans Debate. Revised and Expanded Edition*, Peabody 1991, 195-202.

vida nueva en Jesucristo, cuya estructura resulta clara<sup>54</sup>. El mismo san Pablo habría unido esta homilía a otra (capítulos 1–4+9–11) resultando así la carta a los Romanos. El Apóstol habría insertado la una en la otra, porque su sencilla sucesión habría producido una carta desunida y porque con la técnica rabínica de la *gezerah shawah* debía resultar claro que la justificación reconocida a Abrahán había de ser mucho más admitida para todos los cristianos.

De nuevo estamos ante una hipótesis que, en su afán de encontrar una respuesta sencilla a los problemas planteados, prescinde de algunos datos esenciales. El primero es que ni siquiera los que piensan que Rom 5 introduce una nueva sección consideran esta desvinculada de los capítulos precedentes. En segundo lugar, la unidad de la carta es mucho más notable que las diferencias entre sus partes. En tercer lugar, tendríamos que aplicar el mismo procedimiento al capítulo 5, pues en él se dan dos perícopas (5,1-11; 12–21) que por contenido y por estilo se diferencian claramente. Si cada vez que en esta carta aparecen estilos y contenidos diferentes echáramos mano de esta solución, estaríamos ante una carta que sería el resultado de una gran suma de homilías, que el autor, con gran ingenio, habría conseguido unir<sup>55</sup>.

Por todo ello, estas dos últimas hipótesis no han tenido ningún éxito. R. B. Hays escribía sobre las mismas: «Teorías similares pertenecen al museo de las curiosidades exegéticas más que a una discusión seria de la coherencia teológica de Romanos. Estas hipótesis demuestran sobre todo la incapacidad de sus autores de soportar la complejidad de la dialéctica»<sup>56</sup>.

### c) *La influencia de otras cartas*

J. Becker explica las diferencias lingüísticas de los dos núcleos de este capítulo (5,1-11 y 5,12-21) por la relación que tienen con temas ya tratados

<sup>54</sup> R. SCROGGS, «Paul as Rethorician: Two Homilies in Romans 1-11», en ID., *Jews, Greeks and Christians. Religious Cultures in Late Antiquity. Essays in Honour of W. D. Davies*, Leiden 1976, 271-298. Algo parecido propone J. Kinoshita. Él piensa que Romanos es el resultado de una edición de dos escritos originales: un manual sobre el problema judío (Rom 2,1-5; 2,17-3,20; 3,27-4,25; 5,12-7,25; 9,1-15,3; 15,4-13) y la carta primitiva: J. KINOSHITA, «Romans. Two Writings Combined»: *NT 7* (1965) 258-277. Cf. tb. W. SIMONIS, *Der gefangene Paulus. Die Entstehung des sogenannten Römerbriefes und anderer urchristlicher Schriften in Rom*, Frankfurt-Bern-Nueva York 1990.

<sup>55</sup> D. Gutrie sugiere que en lugar de leer Romanos como «la combinación de dos cartas; lo razonable es suponer que un doble propósito subyace a toda la carta»: D. GUTRIE, *New Testament Introduction*, Downers Grove 1979, 414.

<sup>56</sup> R. B. HAYS, «Adam, Israel, Christ –The Question of Covenant in the Theology of Romans: A Response to L. E. Keck and N. T. Wright», en D. M. HAY-E. E. JOHNSON (eds.), *Pauline Theology-III. Romans*, Minneapolis 1995, 68-86, esp. 76.

en otras cartas escritas con anterioridad a Romanos<sup>57</sup>. Al abordar, en Rom 5, asuntos de los que ya había escrito en otros lugares, san Pablo lo hace sirviéndose de «palabras y enunciados típicos» acuñados para cada tema, que explicarían las diferencias entre ambas partes<sup>58</sup>. El Apóstol, en 5,1-11, habla desde una nueva óptica: contempla la justificación ya realizada —el estado del creyente tras las premisas que se especifican en 3,21–4,25— y ve cómo la situación del pecador caracterizada por la ira de Dios (1,19; 5,8s.) se transforma en una relación de paz con Dios que disfruta el hombre justificado. J. Becker justifica este contenido y su estilo cercano y celebrativo por su paralelismo con 2 Cor 5,14-21. El segundo núcleo, 5,12-21, no encaja, según él, ni con 5,1-11, ni con el nuevo apartado que se inicia en 6,1 y que abarca hasta el capítulo 8. Su estilo objetivo e impersonal está más cerca de 1,18–3,20 y 3,21–4,25 que de los capítulos 6–8. Las características propias de esta parte las explica por su estrecha relación con 1 Cor 15,21.44-49. Teniendo en cuenta estos datos, el autor llega a la conclusión de que Rom 5 tiene una función de capítulo «bisagra» en el conjunto de la carta: abre el discurso siguiente y cierra lo dicho anteriormente<sup>59</sup>. Los dos fragmentos de Rom 5 ejercen funciones diferentes: 5,1-11 es la consecuencia inmediata de 3,21–4,25 y anticipa ya Rom 6–8, como indica el estilo en «nosotros». Rom 5,12-21 interrumpe esta sucesión, tanto en el plano estilístico como en el temático, para ofrecer una vez más la conclusión de Rom 1,18–4,25.

La hipótesis de J. Becker, aunque acepta la unidad de la carta, resulta, a nuestro juicio, insuficiente. Naturalmente no hay que descartar la influencia de unas cartas en otras. De hecho, San Pablo trata en algunas cartas, escritas con anterioridad a la de Romanos, de la vida nueva de los creyentes (2 Cor 5,14-21), y también del misterio de la solidaridad de todos los hombres con Jesucristo y con Adán (1 Cor 15,21.44-49). Pero, basta una comparación sencilla de Rom 5,1-11 con 1 Cor 15,21;44-49 y de Rom 5,12-21 con 2 Cor 5,14-21 para darnos cuenta que el contenido de Rom 5 resulta, en ambos casos, mucho más sistemático, estructurado y completo que en los textos anteriores.

La diferencia de estilo de las dos perícopas, que componen este capítulo, tampoco nos parece que se deba a la influencia de los textos que Bec-

<sup>57</sup> J. BECKER, *Pablo. El Apóstol de los paganos*, 395-441.

<sup>58</sup> J. BECKER, *Pablo. El Apóstol de los paganos*, 411.

<sup>59</sup> J. BECKER, *Pablo. El Apóstol de los paganos*, 411. También J. A. Fitzmyer considera el capítulo 5 como una sección «puente», colocada como conclusión de la parte A (Rom 1,18-4,25) y como inicio de la parte B (Rom 5,1-8,39): J. A. FITZMYER, *Romans*, 97; cf. tb. J. J. BARTOLOMÉ, *Pablo de Tarso*, 261.

ker sugiere sino al contenido de las mismas. Inevitablemente, el estilo de estas perícopas varía al explicar las consecuencias de la justificación de la fe en los creyentes, de los que san Pablo forma parte, y al presentar los hechos, realizados sin nuestra intervención, que han dado lugar a la reconciliación-justificación. Pero esta variedad de estilos no indica, como esperamos mostrar mediante el estudio que aquí presentamos, que estemos ante dos construcciones independientes, mal unidas por el Apóstol en este capítulo. Por el contrario, a nuestro juicio, Rom 5 resulta un capítulo perfectamente trabado, que constituye una unidad de pensamiento.

d) *La atención a nuevos criterios*

Otros, abandonando esquemas, que consideran preconcebidos o explicaciones que niegan la unidad de la carta o la hacen depender en exceso de otras cartas paulinas, han intentado discernir la estructura de la misma partiendo de dos criterios internos al texto: la semántica (el desarrollo lógico de la temática tratada) y la sintaxis (signos de articulación dados por partículas, locuciones, forma del discurso –directo o indirecto–, etc.). La semántica ha sido utilizada, con éxito relativo. El segundo criterio ha sido aplicado principalmente por U. Vanni<sup>60</sup>. Este estudioso, apoyándose en las conjunciones, el uso de las personas verbales, la periodicidad de determinados complementos, los términos clave, y las interrogaciones retóricas, distingue en la carta cuatro partes, y considera que Rom 5,1-11 estaría vinculado a los capítulos anteriores. Así, 1,16–2,16 describe la situación histórica del pecado; 2,17–5,11 propone el pecado de los judíos, afirma la justificación gratuita por parte de Dios y termina con la nueva dimensión del Espíritu; 5,12–8,39 vuelve, a partir de la situación de pecado, con la contraposición Adán-Cristo, y ofrece al cristiano, a través del Bautismo, la posibilidad de mirar de un modo realista el problema de la ley, que se resuelve con la acción del Espíritu Santo como ley nueva que permite un nuevo comportamiento; 9,1–11,36 trata monográficamente el problema de los judíos.

R. Penna valora el esfuerzo de U. Vanni por fijar la estructura de la carta atendiendo a los elementos gramaticales del discurso<sup>61</sup>. Y añade que los criterios semánticos y gramaticales podrían interpretarse de un modo

<sup>60</sup> U. VANNI, «La struttura letteraria della lettera ai Romani (Rom 1,16–11,36)», en *Parola e Spirito. Studi in onore di S. Cipriani*, I, Brescia 1982, 439-455.

<sup>61</sup> R. PENNA, «La funzione strutturale di 3,1-8 nella lettera ai Romani»: *Bib* 69 (1988) 507-542; ID., «Struttura e dottrina della lettera ai Romani», en: P. ROSSANO (ed.), *Attualità della lettera ai Romani*, Roma 1989, 49-66; ID., *L'apostolo Paolo*, 84-102.



más adecuado si se tuviera en cuenta otro criterio: los destinatarios históricos de la carta. De hecho, él defiende que la Iglesia de Roma no era, como comúnmente se piensa, de mayoría pagano-cristiana, sino judeo-cristiana<sup>62</sup>. Este supuesto ayudaría a entender mucho mejor la función es-

<sup>62</sup> F.Ch. Baur, ya a mitad del siglo XIX, sostuvo que la carta a los Romanos había sido escrita con intenciones claramente polémicas. San Pablo, en contraste con lo que pensaban los cristianos de Roma, procedentes en su mayoría del mundo judío, sostenía que también los paganos son admitidos a la gracia del Evangelio: F.Ch. BAUR, «Über Zweck und Veranlassung des Römerbriefs und die damit zusammenhängende Verhältnisse der römischen Gemeinde. Eine historisch-kritische Untersuchung»: *TZT* 3 (1836) 56-178, reeditada en ID., *Auserwählte Werke* (ed. K. Scholder), I, Stuttgart 1963, 147-266. F.Ch. Baur fundamenta su teoría en que Rom 9-11 constituye la preocupación original de la carta. Aunque esta teoría ha sido abandonada hoy en su complejidad, cada día se abre más camino la opinión según la cual la comunidad romana tenía una fuerte orientación filo-judía. Todo indica que los primeros cristianos de la comunidad de Roma no eran solo de origen gentil (Rom 1,6.13; 11,13-32; 15,7-12. 15-16), sino también procedían del mundo judío. Dunn, en un excelente artículo sobre la carta a los Romanos, sostiene esta afirmación basándose en cuatro puntos. Primero, sabemos que había una gran comunidad judía en Roma en el siglo I. Segundo, sabemos también que había una activa misión cristiana entre los circuncisos (Gal 2,9), y que incluso la misión entre gentiles tuvo sus mejores frutos entre los prosélitos gentiles que pertenecían a las sinagogas de la Diáspora. Tercero, sabemos que muchos judíos fueron expulsados de Roma (probablemente) en el 49 a causa de los disturbios «instigados por Crestus», que mayoritariamente se reconoce como un nombre referido a Cristo. Y cuarto, al menos 14 de los 24 nombres mencionados en el capítulo 16 de la carta sugiere que no pocos de ellos eran cautivos judíos traídos a Roma y convertidos al cristianismo. Esta procedencia judía de los primeros cristianos de Roma, inevitablemente planteó la cuestión de la identidad judía y cristiana. «Esto explicaría algunos de los temas de la carta: por ejemplo, ¿quién o qué es un judío?...» Otro punto que originó tensiones en la comunidad judía del 49 tuvo como protagonistas «a los judíos que creían en Jesús como Mesías (Crestus), y los que lo rechazaban, o entre judíos que acogían a los gentiles y los que (incluyendo a judeo-cristianos) no»: J. D. G. DUNN, «Letter to the Romans», 838-39. Acerca de la cuantía de la colonia judía de Roma, las hipótesis oscilan entre un mínimo de veinte/veinticinco mil y un máximo de cincuenta mil judíos residentes. Estos procedían en su mayoría de clases sociales humildes, y muchos eran todavía esclavos, observantes de la ley y bien organizados. Cf. R. PENNA, *Gli Ebrei a Roma al tempo dell'apostolo Paolo*, en *L'apostolo Paolo. Studi di esegesi e teologia*, 33-63; R. FABRIS, *Pablo. El Apóstol de las gentes*, Madrid 1999, 399-406. En su último libro, R. Penna, tras exponer los argumentos a favor de una composición judeo-cristiana de los miembros de la comunidad cristiana de Roma y rebatir los argumentos de los que sostienen que se trataría de una mayoría de origen gentil, concluye: «La Iglesia de Roma debía tener una composición mixta; pero es difícil establecer el tanto por ciento de los diferentes componentes. Sin embargo, se puede mantener que los cristianos de la ciudad, aunque no sea posible saber si alguno proviene directamente del paganismo, eran todos "judeo-cristianos", sea que estos proviniesen del paganismo o del judaísmo»: R. PENNA, *Lettera ai Romani*, 31. Cf. tb. S. LÉGASSE, *L'Epistola di Paolo ai Romani*, 7-17; M. DE BURGOS, *Pablo, predicador del Evangelio*, 251; G. BARBAGLIO, *La Teología de san Pablo*, 306.

tructural de 3,1-8. Terminada la argumentación de 1,18-2,29 es como si san Pablo se encontrase sorprendido por la conclusión, y teniendo en cuenta también a sus receptores se hace la pregunta: «¿Cuál es pues la ventaja del judío? ¿Cuál la utilidad de la circuncisión?» (3,1). La exposición continúa en dos momentos: uno que vuelve a lo ya tratado (3,9-20), y el otro que avanza hacia adelante (3,21-5,21). Este último momento, según R. Penna, intenta «(1) oponerse a 1,18-2,29 + 3,9-20 de un modo especulativo, diciendo ahora que todos los hombres son iguales frente a la salvación, y que Dios es imparcial también al conceder a todos indistintamente la misma justificación por la fe, y (2) que la sección se concluye en 5,21»<sup>63</sup>.

El autor defiende «firmemente» que Rom 5 en la estructura de la carta pertenece a la primera sección por los siguientes motivos: en primer lugar, aunque 5,1-11 y el capítulo 8 contengan algunos motivos comunes, los temas tratados en 5,12-21 representan la conclusión de 1,18-4,25 + 5,1-11; en segundo lugar, en 5,1-11 existen algunos importantes reclamos verbales y temáticos, vinculados a los capítulos precedentes, ausentes en el capítulo 8<sup>64</sup>.

Entre los argumentos que R. Penna ofrece para justificar la vinculación de Rom 5 con lo que antecede, nos parece interesante el papel que otorga al interrogativo τί οὖν y τί οὖν ἐροῦμεν. Siempre que aparece (Rom 3,1.5.9; 4,1) supone un paso y un cambio en la concatenación lógica de la exposición paulina. El capítulo 5, sin embargo, no presenta nunca esta interrogación, ni ninguna otra pregunta. Al contrario, este capítulo se caracteriza por la conjunción οὖν (5,1.9.18) y por una fuerza argumentativa (con: una forma de sorites en 5,3-5; una comparación en los vv. 7-8; otra repetida en los vv. 15-16.18.19.21; el uso de la técnica del *qal wahomer* en 5,9.10.15.17 con la cuádruple repetición de πολλῶ μᾶλλον que confiere al conjunto el tono de una conclusión más que el de apertura de un nuevo discurso). A esto se añade que la frase interrogativa τί οὖν ἐροῦμεν aparece de nuevo en 6,1 para indicar un nuevo paso lógico<sup>65</sup>.

Sin duda, se trata de aportaciones que todo exegeta tiene que tener presente en su acercamiento al texto.

<sup>63</sup> R. PENNA, *L'apostolo Paolo*, 100. La importancia decisiva de Rom 3 para comprender la estructura de la carta a los Romanos ha sido defendida también por W. S. CAMBELL, «Romans III as a Key to the Structure and Thought of Romans», en K. P. DONFRIED (ed.), *The Romans Debate*, Edimburgo 1977, 259-260.

<sup>64</sup> R. PENNA, *L'apostolo Paolo*, 100.

<sup>65</sup> R. PENNA, *Lettera ai Romani*, 101.

### 3. El análisis crítico-literario y la dimensión teológica de la carta: el método a seguir

La mayoría de los autores de los últimos comentarios editados de la carta a los Romanos afirman que el mejor modo de descubrir la función de Rom 5, de apreciar la relación que existe entre las dos perícopas que lo componen (Rom 5,1-11; 12-21) y de esclarecer su contenido, es el análisis literario del texto y, a partir de él, profundizar en la dimensión teológica que tiene.

S. Légasse, ante la constatación de que «no pasa año sin que se proponga una nueva estructura de la epístola a los Romanos», afirma: «Esta constatación es preocupante y los antagonismos, a este propósito como a propósito de otros casos similares, nos disuaden de una investigación que, en vez de mantenernos en contacto con Pablo y su texto, sobre todo nos aleje de él»<sup>66</sup>. Y G. Barbaglio constata: «Si en el pasado se estudiaba la carta desde un criterio temático, hoy se privilegia el examen literario del texto»<sup>67</sup>. La razón de esta vuelta al texto bíblico recibido la expresa R. Penna: «El texto en su objetividad es el que constituye la materia prima del evento comunicativo entre Pablo y los romanos. Él tiene su propia ontología, que no se desvanece, sino que se exalta propiamente en el juego hermenéutico. Conocer el texto de nuestra carta es, por tanto, la verdadera empresa de un comentario, para lo cual se necesita entrar en los pliegues más finos»<sup>68</sup>.

Este es el objetivo de nuestro trabajo: estudiar el texto recibido de Rom 5, intentando aclarar sus dificultades, con el fin de adentrarnos en las características de la vida nueva de los justificados por la fe (vv. 1-11) y en el misterio de la reconciliación que las hace posibles (vv. 12-21). Para ello tendremos en cuenta las aportaciones que han ofrecido las soluciones expuestas en páginas precedentes; nos serviremos de todas las posibilidades que nos brindan los métodos histórico-críticos; sin olvidar la interpretación que la tradición ha hecho de estos versículos, sobre todo del v. 12. En algunos versículos o en partes de los mismos, especialmente oscuros, serán de gran ayuda la mentalidad y los estilos literarios bíblico-rabínicos, así como las lenguas semitas<sup>69</sup>.

<sup>66</sup> S. LÉGASSE, *L'Epistola di Paolo ai Romani*, 22.

<sup>67</sup> G. BARBAGLIO, *La teología de san Pablo*, 314.

<sup>68</sup> R. PENNA, *Lettera ai Romani*, 52.

<sup>69</sup> Sobre la influencia de la mentalidad bíblico-rabínica y de las lenguas semitas en el pensamiento y en el griego de san Pablo, cf. E. NORDEN, *Die antike Kunstprosa vom sechsten Jahrhundert vor Christus bis in die Zeit der Renaissance*, II, Leipzig 1898, 498; J. BONSIRVEN, *Exégèse rabbinique et exégèse paulinienne*, París 1939; H. L. STRACK-P. BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrash*, III, München

En fin, utilizaremos todos los instrumentos que iluminen un texto cuya prosa no es sencilla<sup>70</sup>, como testimonia L. Alonso Schökel en su libro sobre *La traducción bíblica*: «Traducir poesía es de ordinario tarea más difícil que traducir prosa —aunque la prosa de Pablo supera en dificultad a casi toda la poesía del Antiguo Testamento—»<sup>71</sup>.

Nosotros procederemos versículo a versículo; analizaremos los términos principales de cada uno de ellos a la luz del contexto próximo, del resto del corpus paulino, y de la unidad de la Sagrada Escritura; mostraremos la relación entre los mismos y el lugar que ocupan en el conjunto de la perícopa. Creemos que este es el mejor camino para responder también a la problemática planteada acerca de la unidad del capítulo, de la relación entre sus partes y de la función que desempeña en la carta.

<sup>69</sup>1969; B. RIGAUX, *Saint Paul et ses lettres. État de la question*, París 1962, 180; W. D. DAVIES, *Paul and Rabbinic Judaism. Some Rabbinic Elements in Pauline*, Londres <sup>3</sup>1970; F. MONTAGNINI, *Rom 5,12-14 alla luce del dialogo rabbinico*, Brescia 1971; W. C. Van UNNIK, «Aramaisms in Paul», en *Sparsa Collecta. Part One: Evangelia. Paulina. Acta*, Leiden 1973, 129-143; P. GRELOT, «Semitismes»: *DBS* 12 (1996) 357-368; J. CARRÓN PÉREZ-J. M. GARCÍA PÉREZ, *Cuándo fueron escritos los evangelios*, Madrid 2001, 25-30; M. HERRANZ MARCO, *San Pablo en sus cartas*, Madrid 2008, 312-353.

<sup>70</sup> La gran mayoría, más allá del debate sobre la lengua materna del Apóstol, sostiene que sus cartas fueron escritas originalmente en griego. «De los estudios recientes resulta que el griego de Pablo no es en absoluto arameo traducido, como seguramente son muchas palabras de Jesús, sobre todo en la forma que nos ha conservado el Evangelio de Mateo. Pablo escribió en griego tal como se escribía en su tiempo. La influencia semítica es prácticamente nula en la carta a los Romanos»: M.-J. LAGRANGE, *Saint Paul. Épître aux Romains*, XLIII. Se trata de la misma opinión que se sigue manteniendo en la actualidad, como lo prueban estas palabras de J. A. Fitzmyer: «El griego que Pablo escribe en Romanos es una forma de *Koiné*. Aunque no es tan bueno como el griego de Lucas o de la epístola a los Hebreos, Pablo se expresa muy bien a veces, por ejemplo, en un pasaje como Rom 8,31-39 (y en 1 Cor 13,1-13). Su griego es correcto, aun cuando está salpicado a veces de anacolutos (2,17-24; 5,6-8.12-14; 9,22-24), ya que estos pueden ser debidos a su práctica de dictar a un escriba»: J. A. FITZMYER, *Romans*, 90. Cf. tb. P. GRELOT, «Semitismes»: *DBS* 12 (1996) 409. No son pocos los que consideran que la mentalidad paulina era semita y, por eso, su griego es semitizante. Dice B. Rigaux: «Conviene, finalmente, mencionar otro aspecto del fenómeno estilístico de un orador semita y judío. No hay bilingüe perfecto. Pablo piensa en arameo. Su dependencia respecto al griego de la LXX prueba abundantemente la naturaleza de su formación. En él tenemos un judío; su griego es una segunda lengua. Ahora bien, la palabra griega difícilmente corresponderá al concepto hebreo, no solo en traducción de un texto, sino también como expresión del pensamiento»: B. RIGAUX, *Saint Paul et ses lettres. État de la question*, 180.

<sup>71</sup> L. ALONSO SCHÖKEL-E. ZURRO, *La traducción bíblica: Lingüística y estilística*, Madrid 1977, 335. Sobre el griego de san Pablo, S. Légasse escribe: «Es cierto que su estilo duro, sembrado de anacolutos, su gramática imperfecta, sus períodos comenzados y no acabados, sus paréntesis, no hablan de un estilista y menos aún de un rétor»: S. LÉGASSE, *Pablo Apóstol. Ensayo de biografía crítica*, Bilbao 2005, 49.

Por último, aprovecho para presentar un breve esquema de la tesis. El capítulo I contiene una visión de conjunto en la que presentamos el que, a nuestro juicio, es el papel de Rom 5 en la carta; después mostramos las razones argumentales y literarias sobre las que descansa su unidad interna, y, por último, ofrecemos una aproximación literaria a las dos perícopas que lo componen. Los dos capítulos siguientes coinciden con el estudio de cada una de estas perícopas, vv. 1-11 y vv. 12-21, perfectamente delimitadas y reconocidas por todos los exegetas, prestando especial atención a las expresiones, conceptos, construcciones sintácticas y contenidos teológicos que resultan más problemáticas a la hora de interpretar los pasajes. El último capítulo lo dedicamos a las conclusiones de la tesis.

**PRIMERA PARTE**  
**UNA MIRADA DE CONJUNTO**

## CAPÍTULO I: LA FUNCIÓN DE ROM 5

### Introducción<sup>1</sup>

En primer lugar, para facilitar la visión de conjunto ofrecemos la traducción de Rom 5 a la que hemos llegado tras el trabajo de esta tesis.

«<sup>1</sup>Habiendo sido justificados, por tanto, mediante la fe tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, <sup>2</sup>por medio del cual también hemos obtenido por la fe el acceso a esta gracia en la cual estamos y nos gloriamos, en esperanza de la gloria de Dios. <sup>3</sup>Y no solo esto, sino también nos gloriamos en las tribulaciones, porque sabemos que la tribulación engendra paciencia; <sup>4</sup>la paciencia, verificación; la verificación, esperanza. <sup>5</sup>Y esta esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. <sup>6</sup>En efecto Cristo, cuando todavía éramos débiles, entonces murió por los impíos; <sup>7</sup>en verdad difícilmente estaría un hombre dispuesto a morir por un justo; ciertamente por el bueno quizá alguno se decidiera a morir, <sup>8</sup>pero Dios nos muestra su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. <sup>9</sup>Por tanto, con mucha más razón justificados ahora por su sangre seremos salvados por Él de la ira. <sup>10</sup>Porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios, por la muerte de su Hijo, con mucha más razón, reconciliados, seremos salvados por su vida. <sup>11</sup>Y no solo esto, sino también nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo por medio del cual ahora hemos obtenido la reconciliación.

<sup>12</sup>Porque como por un solo hombre el pecado entró en el mundo y por el pecado la muerte, y así a todos los hombres se extendió la muerte, porque todos pecaron; <sup>13</sup>pues hasta la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputa no habiendo ley; <sup>14</sup>sin embargo reinó la muerte desde Adán hasta Moisés

<sup>1</sup> Los datos que damos en esta parte son el fruto del estudio que realizamos en las dos partes siguientes del libro. Remitimos a ellas para una profundización mayor.

incluso sobre los que no habían pecado a semejanza de la trasgresión de Adán, que es modelo de aquel que había de venir.

<sup>15</sup>Pero con el don no sucede como con el delito. Si por el delito de uno solo murieron todos ¡mucho más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de uno solo hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos! <sup>16</sup>Y no sucede con el pecado de uno solo como con el don. Porque la sentencia a causa de uno solo llegó a ser condenación, más la gracia, a causa de muchos pecados, llegó a ser justificación. <sup>17</sup>En efecto, si por el delito de uno solo reinó la muerte por un solo hombre ¡con mucha más razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia, reinarán en la vida por uno solo, por Jesucristo! <sup>18</sup>Así pues, como la trasgresión de uno solo llegó a ser condenación de todos los hombres, así también el acto de justicia de uno solo llegó a ser justificación de vida de todos los hombres. <sup>19</sup>En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos. <sup>20</sup>Se introdujo la ley para que abundase el pecado; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. <sup>21</sup>De modo que, como el pecado había reinado con la muerte, así también la gracia empezara a reinar en virtud de la justicia para la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor».

Rom 5, como hemos visto en «el estado de la cuestión», es considerado por algunos como el pórtico de una sección nueva de la carta, desarrollada en Rom 6-8<sup>2</sup>. La referencia al Espíritu derramado en nuestros corazones (v. 5); el tema de la esperanza escatológica (vv. 2.4-5), del amor de Dios (vv. 6-10) y la cuestión de la ley (vv. 13 y 20) podrían justificar esta tesis. Sin embargo, existen también argumentos literarios y temáticos que claramente vinculan Rom 5 a los anteriores<sup>3</sup>. A nuestro juicio, sería imposible entender este capítulo desvinculado de los precedentes. Recordemos brevemente la propuesta de san Pablo en los primeros capítulos de la carta.

## 1. El contexto precedente

El Apóstol, en el saludo inicial, manifiesta la comprensión que tiene de su vida: «Pablo, siervo de Jesús, apóstol... escogido para el Evangelio de Dios» (1,1.9). Así lo ratifica algunos versículos más adelante cuando expresa la intención por la que escribe esta carta: «mi ansia por llevaros el Evangelio también a vosotros» (1,15).

¿Qué contiene el Evangelio para ansiar llevarlo no solo a la comunidad de Roma, sino hasta el confín de la tierra (15,24), «a los griegos y a los bárbaros, a los sabios y a los ignorantes» (1,14)?

<sup>2</sup> Cf. n. 25, del «Estado de la cuestión» de este libro.

<sup>3</sup> Cf. n. 32, del «Estado de la cuestión» de este libro.



Los vv. 16-17 sintetizan el contenido del Evangelio que el Apóstol va a exponer a lo largo de toda la carta: «El Evangelio es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego. Porque en él se revela la justicia de Dios, de fe en fe» (Biblia de Jerusalén).

De esta justicia de Dios es de la que están necesitados, por la situación objetiva de pecado en que viven, tanto gentiles como judíos (1,18-3,19): «pues ya demostramos que tanto judíos como griegos están bajo el pecado, como dice la Escritura» (3,9).

El Evangelio resulta ser la respuesta salvadora de Dios a la situación de pecado y de muerte en que todos los hombres se encuentran. La ley tiene una función (2,12-24), como se explica en 3,19.31 y más tarde en 5,20 y 7,7-13: «la ley no da sino el conocimiento del pecado» (3,20). Su tarea consiste en desvelar el pecado, de modo que el hombre tome conciencia de la necesidad de la salvación; sin embargo, no puede salvar por sí misma, «pues por obras de ley nadie se justifica» (3,20a)<sup>4</sup>.

En este clima, san Pablo realiza en 3,21ss., una afirmación central que, sin duda alguna, supone una novedad absoluta en la historia de las relaciones de la humanidad con Dios: «todos hemos sido justificados por el don de su gracia, por la redención realizada por Cristo Jesús» (3,24)<sup>5</sup>. Esta justificación absolutamente gratuita es la que se ofrece a través del Evangelio.

El método para participar de ella es la fe, «independientemente de la ley» (3,21), es decir: «sin las obras de la ley» (3,28)<sup>6</sup>. Efectivamente, «Dios en Cristo ha mostrado su justicia para ser él justo y justificador del que cree en Jesús» (3,26). Por tanto, el Apóstol en estos versículos evidencia que la fe, no la ley, es el instrumento que trae la justificación a los hombres<sup>7</sup>.

El Apóstol construye los capítulos 4 y 5 en orden a fundamentar esta tesis primordial de «su Evangelio» (2,16). La figura de Abrahán resulta una prueba escriturística concluyente sobre la veracidad de la propuesta del

<sup>4</sup> La función pedagógica de la Ley en la teología paulina justifica afirmaciones aparentemente contradictorias en la misma: tras afirmar que «el hombre se justifica por fe y no por obras de Ley» (3,28), Pablo rechaza del modo más absoluto la conclusión de que tal afirmación suponga abolir al Ley (3,31a); por la fe, dice el Apóstol se confirma la Ley (3,31b). Cf. el estudio de J. M. DÍAZ RODELAS, *Pablo y la ley. La novedad de Rm 7,7-8,4 en el conjunto de la reflexión paulina sobre la ley*, Estella 1994, esp. 65-120.

<sup>5</sup> Un estudio muy interesante sobre Rom 3,21ss. es el de J. SÁNCHEZ BOSCH, *Maestro de los pueblos. Una teología de Pablo, el Apóstol*, Estella 2007, 35-39.

<sup>6</sup> S. LÉGASSE, *L'Epistola di Paolo ai Romani*, 192.

<sup>7</sup> J. A. FITZMYER, *Romans*, 369; J.D.G. DUNN, *Romans 1-8*, Dallas 1988, 296; R. PENNA, *Lettera ai Romani*, 416.

Evangelio<sup>8</sup>. La relevancia de esta figura, «constituido padre de muchas naciones» (4,17), queda reflejada en el amplio tratamiento de san Pablo; le dedica 22 versículos, para concluir el capítulo remitiendo una vez más a la Escritura como argumento de autoridad: «la Escritura no dice solamente por él que fue reputado, sino también por nosotros, a quienes ha de ser imputada la fe, a nosotros que creemos en aquel que resucitó de entre los muertos a Jesús» (4,24s.)<sup>9</sup>.

Llama poderosamente la atención que la primera prueba para cimentar «su Evangelio» (2,16) no recaiga sobre Jesucristo, ni sobre los cristianos, sino en una figura capital para el judaísmo, que desde la interpretación paulina se convierte en referente para todos los creyentes. San Pablo refleja de este modo un claro afán pedagógico a fin de que los cristianos de origen judío puedan aceptar el camino de la fe como método de salvación para ellos mismos y para los gentiles<sup>10</sup>. Sin duda, el Apóstol conoce que la referencia de Abrahán es compartida también por los destinatarios de la carta<sup>11</sup>.

## 2. El papel del c. 5 en la carta a los Romanos

El vocabulario, así como el cambio de la temática y de los actores, permiten distinguir dos partes en Rom 5: vv. 1-11 y 12-21. La primera, vv. 1-11, comienza con un οὖν, mediante el cual el Apóstol indica que el contenido de estos versículos tiene como base las afirmaciones precedentes. Puesto que la tesis de la justificación por la fe es sumamente conveniente como lo prueba la necesidad de salvación de judíos y gentiles (1,18-3,20), y ya que históricamente esta ha acontecido, como lo atestigua la figura de Abrahán (Rom 4), ahora el Apóstol testimonia que esa tesis se cumple en los que aceptan la obediencia de la fe (δικαιωθέντες οὖν ἐκ πίστεως). El Evangelio, de este modo, no se sitúa como una posibilidad dentro de la mejor tradición bíblica, sino que san Pablo afirma que acontece en el presente. La prueba son los frutos de vida nueva que viven los justificados por la fe.

<sup>8</sup> J. LAMBRECHT, *Pauline Studies: Collected Essays*, Louvain 1994, 21-22.

<sup>9</sup> D. Muñoz llama a este procedimiento rabínico texto-prueba. «Se trata del recurso para confirmar una doctrina o prueba en argumentación»: D. MUÑOZ LEÓN, *Derás. Los Caminos y Sentidos de la Palabra Divina en la Escritura. Primera serie. Derás Targúmico y Derás Neotestamentario*, Madrid 1987, 277.

<sup>10</sup> Sobre la procedencia de los miembros de la comunidad de Roma, cf. n. 62, del «Estado de la cuestión» de esta tesis.

<sup>11</sup> G. W. HANSEN, «Abraham in Jewish Literature», en *Abraham in Galatians. Epistolary and Rhetorical Context*, Sheffield 1989, 175-179.

Este es el trasfondo desde el que, a nuestro juicio, hemos de leer esta perícopa. Ciertamente la perspectiva en Rom 5,1-11 cambia respecto a los capítulos anteriores. El Apóstol describe en tono kerigmático, narrado en primera persona del plural, las notas más novedosas de la vida de los creyentes, abordando temas que desarrollará más extensamente en los capítulos siguientes.

Además, el uso de *δικαίω* manifiesta la diferente perspectiva entre 5,1 y los capítulos anteriores<sup>12</sup>. A excepción de 2,13 y 3,20 en los que *δικαίω* aparece en futuro, el resto de las veces se usa en presente o futuro con sentido general para significar que Dios justifica al hombre por la fe (3,26.30; 4,5), o que el hombre es justificado por la fe (3,24.28).

En 5,1, sin embargo, se afirma que la justificación por la fe es una realidad acontecida que funda la situación presente; este es el marco en el que adquieren sentido las afirmaciones de 5,1-11. El acento no recae sobre la situación de pecado de los hombres, ni sobre la redención de Cristo, ni sobre la prueba de Abrahán, sino sobre las consecuencias de la justificación para el creyente. Los justificados por la fe experimentan una nueva humanidad, signo de la nueva soteriología que actúa en su vida<sup>13</sup>.

En este sentido, nosotros afirmamos que este capítulo está unido a los anteriores. Ciertamente supone un avance en el pensamiento paulino. Ahora se describen los frutos de la justificación por la fe. Pero este paso no se da con una finalidad diferente de la que tenían los capítulos anteriores, sino como una prueba más, la definitiva, a fin de lograr el objetivo que persigue toda la carta: evidenciar la verdad del Evangelio. Este es pertinente porque todos necesitamos ser salvados (1,18ss.); porque se trata de una salvación absolutamente gratuita: «justificados mediante la fe por el don de su gracia» (3,24); atestiguada en la Escritura por la figura de Abrahán (4,1ss.). Y, ahora, en el capítulo 5 se ofrece la prueba por excelencia de su verdad: los frutos de vida nueva que produce en los justificados por la fe. ¿Qué camino humano o qué ley, incluyendo la de Moisés, produce unos efectos como los que trae la obediencia de la fe (1,5): la paz con Dios; un gloriarse apoyado en un hecho firme, el Evangelio que, incluso en las tribulaciones, abre a la esperanza escatológica?

Por tanto, Rom 5,1-11 implica el contenido de los capítulos precedentes y, al mismo tiempo, resulta imprescindible en el recorrido que san Pablo realiza para exponer y fundamentar la verdad del Evangelio de la justicia salvífica de Dios por la fe.

<sup>12</sup> Cf. H. SCHLIER, *La lettera ai Romani*, 242.

<sup>13</sup> Cf. J.-N. ALETTI, *Comment Dieu est-il juste? Clefs pour interpréter l'épître aux Romains*, 46s.

La segunda perícopa (vv. 12-21) contiene el fundamento histórico, la reconciliación por medio de nuestro Señor Jesucristo, que ha hecho posible la vida de los justificados, descrita en los vv. 1-11, a la cual se ha referido el Apóstol en los vv. 10 y 11. San Pablo, en los vv. 12-21, revelando una pedagogía exquisita, manifiesta la posibilidad del alcance universal de la reconciliación llevada a cabo por nuestro Señor Jesucristo, haciéndose eco de la otra obra, la de Adán, que también ha tenido consecuencias universales. La mediación actual de Cristo, prueba de su resurrección, justifica el alcance universal de su obra<sup>14</sup>. Por eso, todos los creyentes, sean judíos o gentiles, participan de la vida nueva de los justificados por la fe. Al mismo tiempo, al describir ambas obras mediante una comparación peculiar, la de Cristo aparece sumamente deseable por el horizonte de gracia y de reinado para la vida eterna en que introduce.

### 3. El contexto posterior

Rom 6 comienza con una pregunta «¿Qué diremos, pues? ¿Que debemos permanecer en el pecado para que la gracia se multiplique?», provocada por la posible confusión que pudiera suscitar la afirmación de 5,20: «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia». Para iluminar esta afirmación tan novedosa, desarrollada en el v. 21, san Pablo recuerda el significado del bautismo y sus implicaciones en la vida de los creyentes; la función de la Ley y la vida del cristiano en el Espíritu (Rom 6-8). Por esta razón, se puede considerar que Rom 5,20-21 da pie a los temas que se desarrollarán en Rom 6-8<sup>15</sup>.

Teniendo en cuenta estos datos, R. Penna afirma sobre la función de este capítulo: «Rom 5 es como una plataforma ferroviaria, a la que se la puede girar para enganchar indiferentemente el vagón a un tren (Rom 1-4) o a otro (Rom 6-8)»<sup>16</sup>. Nosotros preferimos hablar, siguiendo este símil, de un único tren del que forma parte Rom 5. No se le podría vincular a los capítulos siguientes si no se reconoce la relación que tiene con los anteriores. Las consecuencias antropológicas y soteriológicas de la justificación por la

<sup>14</sup> Sobre el valor salvífico de la resurrección de Cristo en la teología paulina, cf. S. LYONNET, «La valeur sotériologique de la résurrection du Christ selon Saint Paul», en *Études sur l'Épître aux Romains*, Roma 1990, 16-35; M. D. HOOKER, «Raised for Our Acquittal (Rm 4,25)», en R. BIERINGER et ALII (eds.), *Resurrection in the New Testament. Festschrift J. Lambrecht*, Leuven 2002, 323-341.

<sup>15</sup> Cf. J.-N. ALETTI, *Comment Dieu est-il juste? Clefs pour interpréter l'épître aux Romains*, 46s.; A. DAHL, «Two notes on Romans 5», 41s.

<sup>16</sup> R. PENNA, *Lettera ai Romani*, 415.

fe, que encuentran su fundamento cristológico en la reconciliación, son la prueba de la verdad del Evangelio de la justicia salvífica de Dios, al que san Pablo se debe y que ansía comunicar. El desarrollo del capítulo 5 suscitará nuevas cuestiones que el Apóstol abordará en los capítulos siguientes: Rom 6-8.

#### 4. La unidad de Rom 5 y la relación entre sus partes

Frente a los que piensan que las dos perícopas de Rom 5 pertenecen a secciones diferentes y que, por tanto, no reconocen la unidad del capítulo, existen razones poderosas para inclinarse por la unidad del mismo.

Desde un punto de vista teológico resulta sumamente pertinente el proceder de san Pablo. Tras presentar las características de la vida de los justificados por la fe, que manifiestan la verdad del Evangelio (vv. 1-11), el Apóstol expone el fundamento de esta vida nueva: la reconciliación universal (vv. 12-21).

Las razones literarias también resultan muy iluminadoras. En primer lugar, «la locución causal del comienzo διὰ τοῦτο, “por esto”, no introduce la causa ni la explicación de algo precedente; en cierto modo podríamos decir que no se trata de una conjunción causal. Es más bien algo que encontramos en todas las lenguas cuando se comienza un relato o desarrollo de una idea, con la cual se va a dar sentido a algo que se ha dicho brevemente antes. Del mismo modo, aquí san Pablo, tras aludir a la reconciliación que “ahora hemos recibido por medio de nuestro Señor Jesucristo” (v. 11), inicia mediante este “porque” el relato de los acontecimientos que entraña esta palabra»<sup>17</sup>.

En segundo lugar, desde el punto de vista literario, a pesar de las características propias de 5,1-11 y 5,12-21, las dos unidades comparten un vocabulario común y se caracterizan por el mismo modo de argumentación *a fortiori*<sup>18</sup>.

En tercer lugar, el v. 11 resulta clave para la unidad del capítulo. El apóstol mediante la expresión οὐ μόνον δέ, ἀλλὰ καὶ vincula este versículo a los vv. 2-3. Al mismo tiempo introduce el tema que va a desarrollar en la perícopa siguiente, la reconciliación. De ahí que hayamos reconocido en este versículo una función bisagra en la estructura del capítulo.

<sup>17</sup> Cf. el apartado «El valor causal de διὰ τοῦτο, a semejanza del semítico 𐤇𐤁𐤃», pp. 168-170 de este libro.

<sup>18</sup> Cf. la presencia de πολλῶ μᾶλλον en Rom 5,8.9.10 y 5,15.17.

Por último, la referencia a Cristo y la presencia de δικαίω in 5,1 y 5,21, así como el uso de χάρις in 5,2 y 5,20, suponen una inclusión entre el inicio y el final del capítulo, constituyendo un indicio complementario de la unión estrecha entre sus dos partes; estas formarían, por tanto, una sola unidad literaria<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> Cf. P. ROLLAND, «L'antithèse de Rom 5-8»: *Bib* 69 (1988) 396-400, esp. 396; J.-N. ALETTI, *Comment Dieu est-il juste? Clefs pour interpréter l'épître aux Romains*, 43; J. M. DÍAZ RODELAS, *Pablo y la ley. La novedad de Rm 7,7-8,4 en el conjunto de la reflexión paulina sobre la ley*, 68.